

Emilia Pardo Bazán

LA TRIBUNA

Introducción y Notas

Víctor Fuentes

© - STOCKCERO - ©

Foreword, bibliography & notes © Víctor Fuentes
of this edition © Stockcero 2024
1st. Stockcero edition: 2024

ISBN: 978-1-949938-22-7

Library of Congress Control Number: 2024951336

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.
3785 N.W. 82nd Avenue
Doral, FL 33166
USA
stockcero@stockcero.com

www.stockcero.com

INDICE

INTRODUCCIÓN	VII
BIBLIOGRAFÍA.....	XXXV
LA TRIBUNA	
PRÓLOGO	I
- I - BARQUILLOS	5
- II - PADRE Y MADRE.....	11
- III - PUEBLO DE SU NACIMIENTO.....	15
- IV - QUE LOS TENGA MUY FELICES	21
- V - VILLANCICO DE REYES.....	27
- VI - CIGARROS PUROS.....	33
- VII - PRELUDIOS.....	39
- VIII - LA CHICA VALE UN PERÚ.....	45
- IX - LA GLORIOSA.....	49
- X - ESTUDIOS HISTÓRICOS Y POLÍTICOS	55
- XI - PITILLOS	59
- XII - AQUEL ANIMAL.....	65
- XIII - TIRIAS Y TROYANAS.....	69
- XIV - SORBETE.....	73
- XV - HIMNO DE RIEGO, DE GARIBALDI. MARSELLERA.....	79
- XVI - REVOLUCIÓN Y REACCIÓN, MANO A MANO	83
- XVII - ALTOS IMPULSOS DE LA HEROÍNA.....	89
- XVIII - TRIBUNA DEL PUEBLO	93
- XIX - LA UNIÓN DEL NORTE	99
- XX - ZAGAL Y ZAGALA	103
- XXI - TABACO PICADO	107
- XXII - EL CARNAVAL DE LAS CIGARRERAS.....	113

- XXIII - EL TENTADOR	121
- XXIV - EL CONFLICTO RELIGIOSO	127
- XXV - PRIMERA HAZAÑA DE LA TRIBUNA.....	131
- XXVI - LADOS FLACOS	137
- XXVII - BODAS DE LOS PAJARITOS.....	141
- XXVIII - CONSEJERA Y AMIGA.....	147
- XXIX - UN DELITO	153
- XXX - DÓNDE VIVÍA LA PROTAGONISTA.....	159
- XXXI - PALABRA DE CASAMIENTO.....	163
- XXXII - LA TRIBUNA SE FORJA ILUSIONES	171
- XXXIII - LAS HOJAS CAEN	177
- XXXIV - SEGUNDA HAZAÑA DE LA TRIBUNA.....	183
- XXXV - LA TRIBUNA SE PORTA COMO QUIEN ES.....	193
- XXXVI - ENSAYO SOBRE LA LITERATURA DRAMÁTICA REVOLUCIONARIA	199
- XXXVII - LUCINA PLEBEYA	207
- XXXVIII - ¡POR FIN LLEGÓ!.....	213

INTRODUCCIÓN

Al publicarse, *La Tribuna*, escrita en 1882 y dada a la estampa en 1883, trayendo a la novela española el cuño del provocador naturalismo francés y el mundo político-social-cultural de su nativa A Coruña, bajo la ficticia Marineda, y centrada en las obreras de la Fábrica de Tabacos, causó cierta sensación y viva polémica con una serie de reseñas y comentarios positivos y negativos. No obstante, pronto, y con el acopio de la magna obra de la autora, quedó bastante opacada. Se da el caso de que en la celebrada edición de Emilio Varela Jácome, en 1975, con tantas otras ediciones posteriores, en la Bibliografía no aparecía ningún ensayo o artículo crítico exclusivamente centrado en ella a excepción del mío, «La aparición del proletariado en la novelística española. Sobre *La Tribuna*», publicado en 1971 en *Grial*, la prestigiosa revista gallega. Tal opacidad, empezó a aclararse en las décadas finales del siglo XX. En el 2003, la novela dio nombre a la magnífica revista *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*, y en las primeras dos décadas del presente siglo se ha dado todo un auge de estudios críticos, y ediciones en distintas lenguas de la novela¹, culminado con lo mucho publicado sobre ella en las celebraciones, y alrededor del centenario del fallecimiento de doña Emilia Pardo Bazán (1851-2021), en un amplio número de Congresos, Actas, y Revistas, dedicados a su vida y obra. Se da el caso de que en los últimos veinte años, *La Tribuna* es una de las novelas españolas que ha atraído mayor atención crítica. A ella, se suma la presente edición².

Partía del señalado artículo, dado que el tema central de la novela es el de la vida y trabajos de la heroína, la joven proletaria Amparo, y sus compañeras cigarreras. A lo tratado entonces, añadido otros temas que ha ido destacando la posterior crítica: el de la ciudad, con su en-

1 Hasta se ha publicado una edición bilingüe, juntando la versión en español con su traducción al inglés, realizada por Graham Whittaker, el 2017.

2 Contamos con el detallado estudio «Lecturas críticas de *La Tribuna*, de Emilia Pardo Bazán, 1883-2018», del preclaro y distinguido crítico José Manuel González Herrán. Desde tal fecha al presente, han seguido publicándose ensayos sobre la novela

tramado urbano y paisajista, tan entrañado en los personajes, el feminismo y la cuestión de género, deseo y sexualidad. Se acentúan en *La Tribuna*, procedimientos del Naturalismo, tales como la detallada documentación, el énfasis en los condicionamientos del medio ambiente, la corporeidad, destacando lo fisiológico y la fuerza de las pasiones. Moviéndose en la dirección de Émile Zola, y en la estela de *L'Assommoir* (1876)³, Pardo Bazán, no obstante, se vale de un «Naturalismo a la española», como ella le designara, el llamado realismo tradicional español en la estela de Cervantes, la novela picaresca y Galdós y, en pintura, de Velázquez y de Goya. Se debe resaltar que, dentro de la nueva modalidad del Naturalismo y con su novela de las proletarias cigarreras, doña Emilia se adelantó a la tan celebrada novela posterior de Zola, *Germinal* (1885) sobre la opresión y lucha de los mineros. En ambas, está presente y se documenta, el eco de lo vivido y escrito, a partir de los años 40 del siglo XIX sobre las pésimas y degradantes condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera europea dentro de la revolución industrial, y sobre sus luchas liberadoras. Desde aquellas fechas y de Francia llegó a España una literatura de novelas de entregas, folletinesca y melodramática de un sentido democrático-republicano, y de cierto socialismo utópico con el apoyo a las clases populares y un fuerte anticlericalismo, cuyo principal autor fuera Eugène Sue, y bajo su influencia destacaron Ayguals de Izco y Manuel Fernández y González, cuyas obras se vendían por millares y gozaron de gran popularidad⁴, como la tuvieron dos de las grande novelas, en varios volúmenes, de Sue, traducidas: *Los misterios de París* (1842-43) y

3 Sobre ello, entre varios ensayos, destacamos el de Gonzalo Sobejano, «El lenguaje de la novela naturalista (en *La Tribuna*)».

4 De la difusión e intención político-social de tales novelas y de sus escritores, el crítico conservador José María Asensio escribiera: «Eran por lo general aquellos escritores, aunque a novelistas se lanzaran, hombres políticos y de acción más que de las letras; periodistas que representaban a los partidos políticos exaltados y fomentando las pasiones del pueblo iba preparando a nombre de la libertad el triunfo de la revolución y el advenimiento de la democracia. No eran sólidas sus doctrinas en ningún terreno, por más que a veces brillaran en sus escritos el fuego y la espontaneidad del verdadero patriotismo: Creían tener en sus manos la revolución social y procuraban ayudarse en ella con la gran circulación que tenían las novelas y la facilidad de exponer en su capítulos doctrinas que en otras manifestaciones los exponían a muchas contrariedades». citado por Andrés González-Blanco en *Historia de la novela en España*, 1909. 165. Quedaron muy olvidados por la crítica literaria, atendida a juicios como los de la cita. En 1969, la eximia crítica Iris Zavala publicó un documentado ensayo, «Socialismo y literatura: Iguales de Izco y la novela española». El cual contiene un Apéndice de «las novelas españolas de tendencia progresista» que se publicaron en su tiempo: 18 obras, entre 1845 y 1855. En torno a tales novelas, asimismo contamos con el ensayo «Radiografía de una colección de novelas a mediados del siglo XIX ("El novelista Universal", de la Sociedad Literaria)», de Víctor Carrillo.

El judío errante (1844-1845), tan influyentes en dos de las más famosas de Ayguals, quien fuera elogiado por el novelista francés: *María, la hija de un jornalero* (1849), de tan gran popularidad, y *Pobres y ricos o la bruja de Madrid*. (1855). Tal tipo novela del período isabelino y de idealismo folletinesco, ya para la década de los 70, había decaído, y siendo superada por la de Galdós, Varela y, posteriormente Pereda, y la propia Pardo Bazán, quien sí debió conocer tales otras novelas (en sus comienzos la *María de Ayguals*⁵, tiene sus afinidades con su Amparo, «la hija de un barquillero»). Sin embargo, sin mencionar autores ni títulos, indirectamente, en el prólogo de *La Tribuna*, se distancia de tal novela y de sus autores, cuando dice que en su novela va a «pintar al pueblo»: «huyendo del *patriarcalismo* de Trueba como del socialismo humano de Sue» y añadiendo, como parte de la tendencia que quiere llevar a su novela: «y del método de cuantos, trocando los frenos, atribuyen a Calibán, las seductoras gracias de Ariel». No obstante, Calibán, con sus virtudes, se meterá en su novela en la figura de Chinto.

En *La Tribuna*, la vida de la clase obrera, con su solidaridad y militancia centrada en las cigarreras de A Coruña, se refleja, por primera vez en nuestra novelística de altura, detallada documental y testimonialmente, y vinculada al contexto histórico del sexenio democrático, revolucionario, 1868-1874, de intensa actividad proletaria nacional. Recordemos que, en fechas de la «Gloriosa», septiembre de 1868, llegó a España Giuseppe Fanelli enviado por Bakunin a entrar en contacto con los medios obreros de Barcelona y Madrid, y que, en ésta, se fundó la primera sección Española de la Asociación Internacional de Trabajadores, en enero de 1869, extendiéndose a través de la península. En el contexto de tal surgente movimiento proletario y el federal republicano extendidos a Galicia, se sitúa *La Tribuna*, cuya acción, a partir del capítulo IV, abarca desde 1868, año de «La Gloriosa», la cual da título al capítulo IX, hasta el 11 de febrero de 1873, el del capítulo final, día de la victoriosa proclamación de la I República, la cual tanto anhelara su joven heroína obrera. No se suponga, sin embargo, que la autora aspirara a escribir una novela social favorable al movimiento revolucionario republicano federalista en su tierra al cual su ideología política conservadora tanto repudiaba⁶. Lo

5 Sobre el tan olvidado Ayguals, recientemente, Xavier Andreu ha escrito un libro revalorizándole: *España o la hija de un jornalero. Wenceslao Ayguals de Izco y el primer republicanismo* (2023).

6 Sobre tal tema, véase el detallado ensayo del historiador Xosé R. Barreiro Fernández, «A ideología política de Emilia Pardo Bazán. Una aproximación ao tema» (2003).

que sucedió fue que su adhesión a los supuestos naturalistas, con su imperativo de una objetividad y un estudio científicista sociológico, la llevó a la descripción fidedigna de la realidad que documenta y novela, aunque no concordara con los ideales de Emilia Pardo Bazán, quien y junto a su esposo, en fechas en que se sitúa la acción de la novela, eran adeptos al carlismo. No obstante, persona de gran agudeza, muy al corriente de todo lo que la rodeaba y se manifestaba en la Europa del momento y en el pensamiento político español de aquellos años, en su novela sí se manifiesta una nueva sensibilidad *demófila*, con su «orientación afectiva hacia las clases y los grupos desheredados», y el «humanismo popular», que se fomentara durante el sexenio revolucionario, y plasmara en las letras y el arte del fin de siglo español, según estudiara el historiador José María Jover⁷. Se anticipa en *La Tribuna* lo que él fija a partir de 1885, lo cual ya se expresaba a través de la novela:

La orientación demófila propia del fin de siglo se manifiesta inducida por el descubrimiento en el pueblo de unas cualidades de que carece la burguesía: espontaneidad, sinceridad: tendencia innata a la solidaridad, a la ayuda al prójimo: generosidad. (*Visperas del 98*, 31)

Asimismo, en 1883, bajo el gobierno liberal se estableció la Comisión de Reformas Sociales con sus estudios y estadísticas de las clases menesterosas. En cuyo estudio, ya entraba Pardo Bazán en su novela escrita en 1882, y apuntando —podríamos decir— a a lo que, en nuestros días, Pierre Bordieu teorizara sobre los campos y capas sociales, dinámicos y antagónicos, con su concepción del *habitus* bajo el criterio de la subjetividad socializada, tan presente en *La Tribuna*. Y así, en los seis primeros capítulos con la descripción del entramado urbano de Marineda, se van detallado los dos espacios sociales antagónicos de la dividida la sociedad coruñesa, y con lo mucho que el medio ambiente entraña en la vida de los personajes: un medio de miserables calles e inmundas casas y habitaciones de la más decrepita pobreza contrapuestas a las de la riqueza con sus elegantes casas y lugares⁸. Los dos

7 En el libro *Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XIX*. Igualmente, se extiende sobre ello en sus apartados «La nueva sensibilidad de las clases medias ante el pueblo» y «La expresión literaria y artística en la nueva sensibilidad», en el cual incluye a *La Tribuna*, añadiendo que, en ella, son visibles determinados caracteres que lograran pleno desarrollo en *Fortunata y Jacinta* de Galdós, en *Visperas del 98*, 31).

8 En torno a la descripción de estos antagónicos espacios sociales, se extendía Benito Varela Jácome en su edición de la novela (1975), en detallados apartados apuntando a lo que se

capítulos primeros tienen lugar al amanecer en la casucha, en la calle de los Castros, de la niña Amparo, a sus treces años, y su padre, Rosendo, el barquillero, y su impedida madre, postrada en la cama de un lúgubre cuchitril. Sobresale, ya desde el primer capítulo, como nunca antes en la novelística española, la detalladísima descripción naturalista revelando la sórdida miseria del mundo de los humildes y desposeídos, centrándose en el destartelado espacio habitacional donde el artesano señor Rosendo ultima el ímprobo trabajo de la fabricación de los seis mil barquillos diarios, con su «desgreñada», hijita, Amparo, ayudándole y, también, yendo ella al cuartucho de la incapacitada madre, llevándola el desayuno o preparando, en la tenebrosa cocina, el caldo del «humilde menaje» familiar. El segundo capítulo, «Padre y Madre», trata de los duros antecedentes obreros de la pareja, y de la impedida madre, de quien ni se menciona el nombre. Desde el primer capítulo, la atención se centra en la precoz niña-adolescente, quien, hechas las tareas de ayuda a padre y madre, se arregla para salir a la calle, su gran pasión y paraíso. Ya desde niña, se da en ella un rasgo feminista: el de salir la mujer de lo privado a lo público.

Un logro original desde el principio de la novela, es el de convertir, en el capítulo III, a la avispada Amparo y, desde su niñez, en una *flâneur* (trotacalles) en la estela de lo vivido y hecho por Poe y Baudelaire⁹, deambulando, y fijándose en todo, por las calles céntricas y sitios de lujo y recreo, con la autora presentando, bajo Marineda, una A Coruña en proceso de modernización ya para 1867. Saliendo a las ruinosas calles del desahucio social, la jovencita respira con alegría y se adentra en los lugares céntricos donde queda deslumbrada ante el despliegue de lujo de la clase alta de la ciudad. Hay en ella, y a lo largo de la novela, elementos de personaje de la sociedad del consumo, como leemos:

La calle le brindaba mil distracciones, de balde todas. Nadie le vedaba creer que eran suyos los lujosos escaparates de las tiendas, los tentadores de las confiterías, las redomas de color de las boticas,

vive en ellos: «La pescadería» o el «Barrio de Abajo», el de los ricos, con sus paseos, tiendas, cafés, teatro, sociedades de recreo y jardines, y, en contraposición, «Las callejas suburbanas», el barrio alto con sus miserables calles y casuchas, donde habita la heroína y tantas de las obreras de la Fábrica en el minucioso apartado «Historia de la pobreza»

La segunda edición de la novela en sí, tardó casi un siglo. en aparecer, la publicó Taurus en 1968, año tan propicio para su reaparición, aunque ya, en 1947, se había incluido *La Tribuna* dentro de una supuesta edición, en Aguilar, de *Obras Completas* de la autora.

9 Recientemente (1923), Cristina Oñoro en «Paseos proletarios en *La Tribuna*», afirma que son «De un sorprendente parecido a los descritos por Baudelaire en *El pintor de la vida Moderna*».

los pintorescos tinglados de la plaza (35)¹⁰.

Se centra la autora en la descripción y narración de dos de aquellos lugares, la iglesia de «San Efraín» y el «Paseo de las Filas», con el despliegue de un lujo, y modas y modales, algo tan conocido y vivido por ella en su A Coruña y en Madrid, pero presentado con cierta ironía crítica y con tanto de la mirada de la «hija del pueblo», deslumbrada por todo ello y apuntando a su posterior concepción de la joven obrera por una sociedad de armonía entre las clases y en la que haya una movilidad social, la cual permita la ascensión de la clase baja a la alta. En el «Paseo de las Filas», con el despliegue de todo el lujo, y también vacuidad, de la clase dominante, en su escena final, la de un grupo de oficiales militares, la mayoría jóvenes, con sus mujeres y niños y niñas, al que se acerca el señor Rosendo a ofrecer sus barquillos, y estando cerca su hija, quien vino a su encuentro, se da ya un indicio, el cual apunta al segundo tema central de la novela, el de la relación amorosa. El joven teniente Baltasar al divisar «a la niña pobre que devoraba con los ojos la reunión», la invita a regalarle algunos barquillos, a lo que ella, con desgana, contesta que está harta de ellos. Y se pasa al comentario del capitán Borrén, que, dentro del incipiente decadentismo de la novela, actúa, y lo largo de toda ella, con atisbos de perversión *voyeurista*, describiendo con saboreo, aunque sin catarlos, los cuerpos femeninos, diciendo, en este caso, que la jovencita es de lo mejor que pasea por Marinada, lo cual contagia al alférez Baltasar, quien dice que «la chica es una perla, dentro de dos años nos mareará a todos», y la ofrece convidarla a lo que quiera, si le da un beso, lo cual la hace ruborizarse a ella, «y echó a correr como alma que lleva el diablo.» (20). ¿o como si ya llevara la picazón de Baltasar dentro de su subconsciente?

Los capítulos IV y V, pasado casi un año, en contraposición a los dos primeros, se centran en la espléndida riqueza, y elegancia de las viviendas, modos y modas de la burguesía del «Barrio Bajo», pero, insistimos, con la ironía crítica de la autora que los había vivido y conocía tan íntimamente. En el IV, se trata de la fiesta, «en una casa de ricos comerciantes», del cumpleaños de Baltasar, el único vástago, junto a

10 Sobre el tema contamos con el valioso ensayo de Akiko Tsuchiya, «Deseo y desviación sexual en la nueva sociedad de consumo: la lectura femenina en *La Tribuna* de Emilia Pardo Bazán». En cuanto al consumismo, ya se adelantara Isidora Rufete, otra «hija del pueblo», aunque no quiera serlo, en *La desheredada* (1881) de Galdós, con su deambular por el centro comercial de Madrid, según se trata en el ensayo y extendiéndose la autora en los deseos y destinos de ambas jóvenes. Los números de las páginas de citas de la novela son lo de la presente edición.

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, Daraon y Simon Johnson. «The “Luddites” Plight». *Power and Progress*. New York: Public Affairs, 2023. 185-190.
- Alas, Leopoldo, Clarín. «*La Tribuna*. Novela original de doña Emilia Pardo Bazán». *Sermón perdido*. Madrid: F. Fé: 1885. 111-119.
- Alonso, Cecilio. «Hacia una literatura nacional». *Historia de la literatura española*. Barcelona: Crítica, 210. 559-562.
- Alonso Álvarez, Luis. *As tecedeiras do fume: Historia da Fábrica de Tabacos da Coruña*. Vigo: A Nosa Terra, 1998.
- Alonso Montero, Xesús. «Relendo *La Tribuna* de Emilia Pardo Bazán, observacions sociolingüísticas (e algo máis) sobre as vidas de Amparo e de Chinto!». *La Tribuna. Cadernos de Estudios de Casa-Museo Pardo Bazán*. N. 18 (2023): 180-191.
- Andreu, Xavier. *España o la hija de un jornalero. Wenceslao Ayguals de Izco y el primer republicanismo*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2023.
- Balboa, Xesús. «Soldados e desertores. Os Galegos e o servicio militar no século XIX». *VI Xornadas de Historia de Galicia*. Xair Castro y Jesús de Juana. Eds. Ourense: Deputación, 1981. 49-73.
- Barral Martínez, Margarita. «De cómo nace el movimiento obrero en Galicia». *Revista General de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social* 31 (2012): 311-54.
- Barreiro Fernández, Xosé Ramón. «A ideología política de Emilia Pardo Bazán. Unha aproximación ao tema». *La Tribuna. Cadernos de Estudios de Casa-Museo milia Pardo Bazán*. N. 3 (2005): 39-69.
- Benjamin, Walter. *El origen del drama barroco alemán*. Trad. J. Osborne, Madrid: Taurus, 1990.

- Burdiel, Isabel. *Emilia Pardo Bazán*. Barcelona: Taurus/Fundación Juan March, 2019.
- Bussi, Gabriel y Javier Ozores Marchesi. «*La Tribuna*: Drama musical en Tres Actos, música de Gabriel Bussi, libreto de Javier Ozores Marchesi, basada en la novela de Emilia Pardo Bazán. “La Tribuna”». *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*. N.12 (2017): 199-242.
- Cagiano y Conde, Jorge. «Republicanism and Federalism in the Galicia of the democratic sexenio (1868-1874)». *República y republicanos en Galicia*. Ed. Emilio Grandío Seoane. A Coruña: Ateneo Republicano de Galicia. 2006. 31- 54.
- Carrillo, Víctor. «Radiografía de una colección de novelas a mediados del siglo XIX “El novelista universal” de la Sociedad Literaria». *Movimiento obrero, política y literatura en la España contemporánea*. Eds M.Tuñón de Lara y Jean Francois Botrel. Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1974. 159-177.
- Chang, Julia H. «“Tiempo loco”. Queer Temporality in Emilia Pardo Bazán’s *La Tribuna*. *Revista de Estudios Hispánicos*. Tomo XLVIII. N. 3 (octubre 2014): 549-569.
- Climent-Espinoso, Rafael. «Culinaria, recetarios y clase social en “La Tribuna” y “Los Pazos de Ulloa”». *Hispanofilia* 174 (2015-16): 153-169.
- Díaz Nortes, Diego, «Asturies, el pacto galaico-asturiano y la olvidada Primera República». *CTXT. Contacto y Acción*. 11/2 (2023).
- Duplas, Cristina. «Identidad sexuada y conciencia de clase en los espacios de mujeres en *La Tribuna*». *Letras femeninas* 22. 1-2 (1996): 189-201.
- Enriquez de Salamanca, Cristina. «*Rosa, la cigarrera de Madrid* (1872) de Faustina Sáenz de Melgar como modelo de *La Tribuna* (1883) de Emilia Pardo Bazán». *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*. N.6 (2008): 235-234.
- Espigado Tocino, Gloria. «Mujeres radicales, utópicas, republicanas

- e internacionalistas en España» (1848-1874). *Ayer*. N.60 (205):15-43.
- _____. «Conciencia y acción política de las mujeres durante el Sexenio Democrático». *Ayer* 78/ 2010 (2): 143-168.
- Fuentes, Víctor. «La aparición del proletariado en la novelística española: Sobre *La Tribuna* de Emilia Pardo Bazán». *Grial* 31 (1971): 90-94.
- García, A. «Revolución femenina: Las Cigarreras de A Palloza». *Ente Nós* (3-8-2021)
- Gómez-Ferrer, Guadalupe. «Una lectura histórica La Tribuna de Emilia Pardo Bazán sobre un inédito de José María Jover». *Emilia Pardo Bazán. El reto de la Modernidad*. Coordinador Eusebio Morilla. Madrid: Comunidad de Madrid. Biblioteca Nacional de España, 2021. 115-131.
- González Blanco, Andrés. *Historia de la novela en España desde el romanticismo a nuestros días*. Madrid: Sáenz de Jubera Hermanos, 1909.
- González Herrán, José Manuel. «Lecturas críticas de *La Tribuna* de Emilia Pardo Bazán 1883-2018». *La Tribuna: Cadernos de Estudios da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán*. 62-78
- González Herrán y Dolores Thion Soriano. *Nueve lecciones sobre La Tribuna de Emilia Pardo Bazán. Les Langues Néó-Latines*. 112 anneé-Complément. N. 387. 2019.
- Gullón, Germán. «¿Es *La Tribuna* una novela social?». *El narrador en la novela del siglo XIX*. Madrid: Tarus. 1976. 43-62.
- Hinterhäuser, Hans. *Fin de siglo. Figuras y Temas*. Madrid: Taurus, 1980.
- Jover, José María. *Política, Diplomacia y Humanismo Popular en la España del siglo XIX*. Madrid: Ediciones Turner, 1976.
- _____. «*La Tribuna*, símbolo de la Revolución. Madrid». *Realidad y mito en la Primera República*. Madrid: Espasa-Calpe, 1991. 93-96.
- _____. «Aspectos de la civilización española en la crisis de fin de siglo». *Visperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Eds. Juan Pablo Fusi y Antonio Niño. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997. 15-46.

- López Quitans, Javier. «¡Justicia para el pueblo!», una aproximación a los personajes de *La Tribuna*". En *el escritorio de Emilia Pardo Bazán*, «*La Tribuna*». Eds. José Manuel González Herrán y Dolores Thioón Soriamo-Molla. Binges: Éditions Orbis, Tertius, 2020. 29-60.
- Mayo, Ángel. «Carmen y Amparo». *MundoClásico.com*. 1 de mayo 1998.
- Monlleó Peris, Rosa. *La Gloriosa en Valencia, 1864-1869* (Estudios Universitarios). Valencia: Institución Alfonso el magnánimo, 1996.
- Onís, Federico de. «El españolismo de Galdós». *Ensayos sobre el sentido de la cultura española*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. 1932. 111-120
- Oñoro, Cristina. «Paseos proletarios en *La Tribuna*. *El archivo obrero de Pardo Bazán*». *Minerva*: Revista del Círculo de Bellas Artes. 40 (2023): 74-78.
- Pardo Bazán, Emilia. «La mujer española». *LA España Moderna*. Año II. N. 17 (mayo 1890): 101-117.
- _____. *Obras completas*. III. Madrid: Aguilar, 1956.
- _____. *La Tribuna*. Madrid: Ed. Alfredo Carlos Hierro, 1883.
- _____. *La Tribuna*. Madrid. Ed. José Hessen. Taurus, 1968.
- _____. *La Tribuna*. Ed. Benito Varela Jácome. Madrid: Cátedra, 1975, con numerosas ediciones posteriores
- _____. *La mujer española y otros artículos feministas*. Selección y Prólogo de Leda Schiavo. Madrid: Editoria Nacional, 1976.
- _____. *La Tribuna. Obras completas*, I. Madrid: Biblioteca Castro. 1999. Eds. Darío Villanueva y José Manuel González Herrán.
- _____. *La Tribuna*. Madrid: Alianza Editorial. Ed. 2002. Ed. Varia Sotelo Vázquez.
- _____. *La Tribuna*. Edición bilingüe. Traducida al inglés por Graham Whittaker. Liverpool: University Press, 2017.
- Pérez Costales, Ramón. *Apuntes para la historia*. La Coruña: Librería de Vicene Abad, 1869.
- Pérez Galdós, Benito. *Lo prohibido*. José F. Montesinos. Ed. Madrid: Cátedra, 1971.

- Romero, Masiá, Ana. «As cigarreiras que coñeceu doña Emilia». *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*, núm 5 (2008): 41-76.
- Round, Nicholas G. «Naturalismo e ideoloxía en *La Tribuna*». *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*. Oviedo: Universidad de Oviedo. 325-343.
- Sánchez- Llama, Íñigo. «Emilia Pardo Bazán /1851-1921) y la experiencia de lo urbano: un diálogo con Walter Benjamín (1892-1940)». *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*, núm 16 (2021): 185-198.
- Scanlon, Geraldine. «Class and Gender in Pardo Bazan's *La Tribuna*». *Bulletin of Hispanic Studies*. LXVII (1990): 137-150
- Sobejano, Gonzalo. «El lenguaje de la novela naturalista (en *La Tribuna*). *Realismo y Naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX*. Y. Lissorgues (ed.). Barcelona: Anthropos. 583-615.
- Sotelo Vázquez, Marisa. «¡Valencianos con honra! de Palanca y Roca, hipotexto de «Ensayo sobre literatura dramática revolucionaria», de *La Tribuna* de Emilia Pardo Bazán». *La Tribuna. Cadernos de Estudos de Casa Museo Emilia Pardo Bazán*. Núm 3 (2005): 137-148.
- _____. «Amparo lee periódicos: la función educativa de la prensa revolucionaria en '*La Tribuna*' de Emilia Pardo Bazán». *La Tribuna*, Cadernos de estudios da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán. N. 4 (2007): 203-214.
- _____. *La cigarrera revolucionaria. La tribuna* de Emilia Pardo Bazán. Madrid: Ediciones del Orto / Universidad de Minnesota, 2010.
- Tsuchiya, Akiko. «Deseo y desviación sexual en la nueva sociedad de consumo: la lectura femenina en *La Tribuna* de Emilia Pardo Bazán». *Las mujeres de las letras o la letraherida. Textos y representaciones sobre la mujer de las letras en el siglo XIX*. Eds. Pura Fernández y Marie-Linda Ortega. Madrid: Toulouse: Servicio de Publicaciones del CISC- Université de Toulouse-Le Mirail, 2008. 137-150.
- Vilches, Jorge. «La Federal como utopía. La construcción de la Re-

pública imaginada en el Sexenio Revolucionario (1868-1874)». *Revista de Estudios Políticos*. 180 (2018): 49-75.

Zambrano, María. «Pensamiento y poesía en la vida española». *Obras reunidas*. Madrid: Aguilar, 1969.

Zavala, Iris M. «Socialismo y literatura: Ayguales de Izco y la novela española». *Revista de Occidente*. N. 80 (Noviembre 1969): 167-188.

LA
TRIBUNA

PRÓLOGO

Lector indulgente: No quiero perder la buena costumbre de empezar mis novelas hablando contigo breves palabras. Más que nunca debo mantenerla hoy, porque acerca de *La Tribuna* tengo varias advertencias que hacerte, y así caminarán juntos en este prólogo el gusto y la necesidad.

Si bien *La Tribuna* es en el fondo un estudio de costumbres locales, el andar injeridos en su trama sucesos políticos tan recientes como la Revolución de Setiembre de 1868, me impulsó a situarla en lugares que pertenecen a aquella geografía moral de que habla el autor de las *Escenas montaÑesas*, y que todo novelista, chico o grande, tiene el indiscutible derecho de forjarse para su uso particular. Quien desee conocer el plano de Marineda, búsquelo en el atlas de mapas y planos privados, donde se colecciona, no sólo el de Orbajosa, Villabermeja y Coteruco⁴⁵, sino el de las ciudades de R***, de L*** y de X***, que abundan en las novelas románticas. Este privilegio concedido al novelista de crearse un mundo suyo propio, permite más libre inventiva y no se opone a que los elementos todos del microcosmos estén tomados, como es debido, de la realidad. Tal fue el procedimiento que empleé en *La Tribuna*, y lo considero suficiente –si el ingenio me ayudase– para alcanzar la verosimilitud artística, el vigor analítico que infunde vida a una obra.

Al escribir *La Tribuna* no quise hacer sátira política; la sátira es género que admito sin poderlo cultivar; sirvo poco o nada para el caso. Pero así como niego la intención satírica, no sé encubrir que en este libro, casi a pesar mío, entra un propósito que puede llamarse docente. Baste a disculparlo el declarar que nació del espectáculo mismo de las cosas, y vino a mí, sin ser llamado, por su propio impulso. Al artista que sólo aspiraba retratar el aspecto pintoresco y característico de una *capa social*, se le presentó por añadidura la moraleja, y sería tan siste-

⁴⁵ Orbajosa, creada por Galdós para la localización de *Doña Perfecta*, *Villa Bermeja* por Juan Valera para *Las ilusiones del doctor Faustino*, y Coteruco por José María Pereda en *Don Gonzalo González de la Gonzalera*.

mático rechazarla como haberla buscado. Porque no necesité agrupar sucesos, ni violentar sus consecuencias, ni desviarme de la realidad concreta y positiva, para tropezar con pruebas de que es absurdo el que un pueblo cifre sus esperanzas de redención y ventura en formas de gobierno que desconoce, y a las cuales por lo mismo atribuye prodigiosas virtudes y maravillosos efectos. Como la raza latina practica mucho este género de culto fetichista e idolátrico, opino que si escritores de más talento que yo lo combatiesen, prestarían señalado servicio a la patria.

Y vamos a otra cosa. Tal vez no falte quien me acuse de haber pintado al pueblo con crudeza naturalista. Responderé que si nuestro pueblo fuese igual al que describiesen Goncourt y Zola, yo podría meditar profundamente en la conveniencia o inconveniencia de retratarlo; pero resuelta a ello, nunca seguiría la escuela idealista de Trueba y de la insigne Fernán⁴⁶, que riñe con mis principios artísticos. Lícito es callar, pero no fingir. Afortunadamente, el pueblo que copiamos los que vivimos del lado acá del Pirene no se parece todavía, en buen hora lo digamos, al del lado allá. Sin adolecer de optimista, puedo afirmar que la parte del pueblo que vi de cerca cuando tracé estos estudios, me sorprendió gratamente con las cualidades y virtudes que, a manera de agrestes renuevos de inculta planta, brotaban de él ante mis ojos. El método de análisis implacable que nos impone el arte moderno me ayudó a comprobar el calor de corazón, la generosidad viva, la caridad inagotable y fácil, la religiosidad sincera, el recto sentir que abunda en nuestro pueblo, mezclado con mil flaquezas, miserias y preocupaciones que a primera vista lo oscurecen. Ojalá pudiese yo, sin caer en falso idealismo, patentizar esta belleza recóndita.

No, los tipos del pueblo español en general, y de la costa cantábrica en particular, no son aún —salvas fenomenales excepciones— los que se describen con terrible verdad en *L'Assommoir*, *Germinie Lacerteux*⁴⁷ y otras obras, donde parece que el novelista nos descubre las abominaciones monstruosas de la Roma pagana, que unidas a la barbarie

46 Se separa la autora (1853-1921) de ambos predecesores Antonio de Trueba (1819-1889) y Fernán Caballero (Francisca Böhl de Faber. 1796-1877), novelistas y cuentistas de un costumbrismo abocado a lo colectivo popular y tradicional y con una impronta idealista. Ella ha mantenido mayor relieve por su novela *La Gaviota*, la cual se considera como pre-realista.

47 La primera de Zola (1876), y la segunda de Edmond Goncourt (1865). Ésta, con la pueblerina *Germinie* yendo a París y cayendo en tentaciones para acabar muy mal, la podemos considerar como antecedente de *La desheredada* de Galdós y, también, encuentra ecos en *La Tribuna*.

más grosera, retoñan en el corazón de la Europa cristiana y civilizada. Y ya que por dicha nuestra las faltas del pueblo que conocemos no rebasan de aquel límite a que raras veces deja de llegar la flaca decaída condición del hombre, pintémosle, si podemos, tal cual es, huyendo del *patriarcalismo* de Trueba como del socialismo humanitario de Sue⁴⁸, y del método de cuantos, trocando los frenos, atribuyen a Calibán las seductoras gracias de Ariel⁴⁹.

En abono de *La Tribuna* quiero añadir que los maestros Galdós y Pereda abrieron camino a la licencia que me tomo de hacer hablar a mis personajes como realmente se habla en la región de donde los saqué. Pérez Galdós, admitiendo en su *Desheredada* el lenguaje de los barrios bajos; Pereda, sentenciando a muerte a las zagalejas de porcelana y a los pastorcillos de égloga, señalaron rumbos de los cuales no es permitido apartarse ya. Y si yo debiese a Dios las facultades de alguno de los ilustres narradores cuyo ejemplo invoco, ¡cuánto gozarías, oh lector discreto, al dejar los trillados caminos de la retórica novelesca diaria para beber en el vivo manantial de las expresiones populares, incorrectas y desaliñadas, pero frescas, enérgicas y donosas!

Queda adiós, lector, y ojalá te merezca este libro la misma acogida que *Un viaje de novios*. Tu aplauso me sostendrá en la difícil vía de la observación, donde no todo son flores para un alma compasiva.

EMILIA PARDO BAZÁN

Granja de Meirás, octubre de 1882.

48 Eugène Sue (1804-1857), como mencionamos en la Introducción, autor francés y novelista de novelas en serie, con tendencia socialista y anticlerical, alcanzando gran popularidad en España con *Los Misterios de París* y *El judío errante*.

49 Parece referirse la autora a escritores españoles, como Ayguals de Izco, que, en la estela de Sue, idealizaban al pueblo bajo. No obstante, en *La Tribuna* si podemos ver una figuración de Calibán, el aborigen inculto, opuesto a Ariel en *La Tempestad* de Shakespeare, pero, vital y laborioso, en el personaje Chinto quien, con tales cualidades y su entrega y generosidad, va ganando presencia a través de la novela, a pesar de ser tan denostado.

- I -
BARQUILLOS

Comenzaba a amanecer, pero las primeras y vagas luces del alba a duras penas lograban colarse por las tortuosas curvas de la calle de los Castros, cuando el señor Rosendo, el barquillero que disfrutaba de más parroquia y popularidad en Marineda⁵⁰, se asomó, abriendo a bostezos, a la puerta de su mezquino cuarto bajo. Vestía el madrugador un desteñido pantalón grancé⁵¹, reliquia bélica, y estaba en mangas de camisa. Miró al poco cielo que blanqueaba por entre los tejados, y se volvió a su cocinilla, encendiendo un candil y colgándolo del estribadero de la chimenea. Trajo del portal un brazado de astillas de pino, y sobre la piedra del fogón las dispuso artísticamente en pirámide, cebada por su base con virutas, a fin de conseguir una hoguera intensa y flameante. Tomó del vasar un tarterón, en el cual vació cucuruchos de harina y azúcar, derramó agua, cascó huevos y espolvoreó canela. Terminadas estas operaciones preliminares, estremeciose de frío —porque la puerta había quedado de par en par, sin que en cerrarla pensase— y descargó en el tabique dos formidables puñadas.

Al punto salió rápidamente del dormitorio o cuchitril contiguo una mozueta de hasta trece años, desgredada, con el cierto andar de quien acaba de despertarse bruscamente, sin más atavíos que una enagua de lienzo y un justillo de dril, que adhería a su busto, anguloso aún, la camisa de estopa. Ni miró la muchacha al señor Rosendo, ni le dio los buenos días; atontada con el sueño y herida por el fresco matinal que le mordía la epidermis, fue a dejarse caer en una silleta, y mientras el barquillero encendía estrepitosamente fósforos y los aplicaba a las virutas, la chiquilla se puso a frotar con una piel de gamuza el enorme cañuto de hojalata donde se almacenaban los barquillos.

Instalose el señor Rosendo en su alto trípode de madera ante la llama chisporroteadora y crepitante ya, y metiendo en el fuego las

50 Nombre literario que la autora da a su A Coruña natal.

51 De color rojo.

magnas tenazas, dio principio a la operación. Tenía a su derecha el barreño del amohado⁵², en el cual mojaba el cargador, especie de paillo grueso; y extendiendo una leve capa de líquido sobre la cara interior de los candentes hierros, apresurábase a envolverla en el molde con su dedo pulgar, que a fuerza de repetir este acto se había convertido en una callosidad tostada, sin uña, sin yema y sin forma casi. Los barquillos, dorados y tibios, caían en el regazo de la muchacha, que los iba introduciendo unos en otros a guisa de tubos de catalejo, y colocándolos simétricamente en el fondo del cañuto; labor que se ejecutaba en silencio, sin que se oyese más rumor que el crujir de la leña, el rítmico chirrido de las tenazas al abrir y cerrar sus fauces de hierro, el seco choque de los crocantes⁵³ barquillos al tropezarse, y el silbo del amohado al evaporar su humedad sobre la ardiente placa. La luz del candil y los reflejos de la lumbre arrancaban destellos a la hojalata limpia, al barro vidriado de las cazuelas del vasar, y la temperatura se suavizaba, se elevaba, hasta el extremo de que el señor Rosendo se quitase la gorra con visera de hule, descubriendo la calva sudorosa, y la niña echase atrás con el dorso de la mano sus indómitas guedejas que la sofocaban.

Entre tanto, el sol, campante ya en los cielos, se empeñaba en cernir alguna claridad al través de los vidrios verdosos y puercos del ventanillo que tenía obligación de alumbrar la cocina. Sacudía el sueño la calle de los Castros, y mujeres en trenza y en cabello, cuando no en refajo y chancletas, pasaban apresuradas, cuál en busca de agua, cuál a comprar provisiones a los vecinos mercados; oíanse llantos de chiquillos, ladridos de perros; una gallina cloqueó; el canario de la barbería de enfrente redobló trinando como un loco. De tiempo en tiempo la niña del barquillero lanzaba codiciosas ojeadas a la calle. ¡Cuándo sería Dios servido de disponer que ella abandonase la dura silla, y pudiese asomarse a la puerta, que no es mucho pedir! Pronto darían las nueve, y de los seis mil barquillos que admitía la caja sólo estaban hechos cuatro mil y pico. Y la muchacha se desperezó maquinalmente. Es que desde algunos meses acá bien poco le lucía el trabajo a su padre. Antes despachaba más.

El que viese aquellos cañutos dorados, ligeros y deleznable como

52 Vocablo gallego, la ortografía propia es amoadado. Pasta líquida de harina con azúcar o miel para hacer los barquillos.

53 Fritos, vocablo que procede del francés, *croquant*. Pardo Bazán dominaba el idioma francés.

las ilusiones de la niñez, no podía figurarse el trabajo ímprobo que representaba su elaboración. Mejor fuera manejar la azada o el pico que abrir y cerrar sin tregua las tenazas abrasadoras, que además de quemar los dedos, la mano y el brazo, cansaban dolorosamente los músculos del hombro y del cuello. La mirada, siempre fija en la llama, se fatigaba; la vista disminuía; el espinazo, encorvado de continuo, llevaba, a puros esguinces, la cuenta de los barquillos que salían del molde. ¡Y ningún día de descanso! No pueden los barquillos hacerse de víspera; si han de gustar a la gente menuda y golosa, conviene que sean fresquitos. Un nada de humedad los reblandece. Es preciso pasarse la mañana, y a veces la noche, en fabricarlos, la tarde en vocearlos y venderlos. En verano, si la estación es buena y se despacha mucho y se saca pingüe jornal, también hay que estarse las horas caniculares, las horas perezosas, derritiendo el alma sobre aquel fuego, sudando el quilo⁵⁴, preparando provisión doble de barquillos para la venta pública y para los cafés. Y no era que el señor Rosendo estuviese mal con su oficio; nada de eso; artistas habría orgullosos de su destreza, pero tanto como él, ninguno. Por más que los años le iban venciendo, aún se jactaba de llenar en menos tiempo que nadie el tubo de hojalata. No ignoraba primor alguno de los concernientes a su profesión; barquillos anchos y finos como seda para rellenar de huevos hilados, barquillos recios y estrechos para el agua de limón y el sorbete, hostias para las confiterías —y no las hacía para las iglesias por falta de molde que tuviese una cruz—, flores, hojuelas y *orejas de fraile*⁵⁵ en Carnaval, buñuelos en todo tiempo... Pero nunca lo tenía de lucir estas habilidades accesorias, porque los barquillos de diario eran absorbentes. ¡Bah!, en consiguiendo vivir y mantener la familia...

A las nueve muy largas, cuando cerca de cinco mil barquillos reposaban en el tubo, todavía el padre y la hija no habían cruzado palabra. Montones de brasa y ceniza rodeaban la hoguera, renovada dos o tres veces. La niña suspiraba de calor, el viejo sacudía frecuentemente la mano derecha, medio asada ya. Por fin, la muchacha profirió:

—Tengo hambre.

Volvió el padre la cabeza, y con expresivo arqueamiento de cejas indicó un anaquel del vasar. Encaramose la chiquilla trepando sobre

54 Expresión figurada, coloquial de las muchas que usa la narradora acercándose a lo que viven y hablan sus personajes: trabajo de mucha fatiga y caluroso.

55 Fruta de sartén en forma de hojuela.

la artesa, y bajó un mediano trozo de pan de mixtura⁵⁶, en el cual hincó el diente con buen ánimo. Aún rebuscaba en su falda las migajas sobrantes para aprovecharlas, cuando se oyeron crujidos de catre⁵⁷, carraspeos, los ruidos característicos del despertar de una persona, y una voz entre quejumbrosa y despótica llamó desde la alcoba cercana al portal:

—¡Amparo!

Se levantó la niña y acudió al llamamiento, resonando de allí a poco rato su hablar.

—Afíñese, señora... así... cárguese más... aguarde que le voy a batir este jergón... (Y aquí se escuchó una gran sinfonía de hojas de maíz, un *sirrisssch*... prolongado y armonioso.)

La voz mandona dijo opacamente algo, y la infantil contestó:

—Ya la voy a poner a la lumbre, ahora mismito... ¿Tendrá por ahí el azúcar?

Y respondiendo a una interpelación altamente ofensiva para su dignidad, gritó la chiquilla:

—Y piensa que... ¡Aunque fuera oro puro! Lo escondería usted misma... Ahí está, detrás de la funda... ¿lo ve?

Salió con una escudilla desportillada en la mano, llena de morena melaza, y arrimando al fuego un pucherito donde estaba ya la cascarrilla, le añadió en debidas proporciones azúcar y leche, y volviose al cuarto del portal con una taza humeante y colmada a reverter. En el fondo del cacharro quedaba como cosa de otra taza. El barquillero se enderezó llevándose las manos a la región lumbar, y sobriamente, sin concupiscencia, se desayunó bebiendo las sobras por el puchero mismo. Enjugó después su frente regada de sudor con la manga de la camisa, entró a su vez en el cuarto próximo; y al volver a presentarse, vestido con pantalón y chaqueta de paño pardo, se terció a las espaldas la caja de hoja de lata y se echó a la calle. Amparo, cubriendo la brasa con ceniza, juntaba en una cazuela berzas, patatas, una corteza de tocino, un hueso rancio de cerdo, cumpliendo el deber de condimentar el caldo del humilde menaje. Así que todo estuvo arreglado, metiose en el cuchitril, donde consagró a su aliño personal seis minutos y medio, repartidos como sigue: un minuto para calzarse los zapatos de becerro, pues todavía estaba descalza; dos para echarse un

56 De mezcla de maíz y centeno.

57 Cama ligera, para una persona, plegable. El nombre procede del portugués y, por tanto, del gallego o viceversa.

refajo de bayeta y un vestido de tartán⁵⁸; un minuto para pasarse la punta de un paño húmedo por ojos y boca (más allá no alcanzó el aseo); dos minutos para escardar con un peine desdentado la revuelta y rizada crencha, y medio para tocarse al cuello un pañolito de indiana. Hecho lo cual, se presentó más oronda que una princesa a la persona encamada a quien había llevado el desayuno. Era esta una mujer de edad madura, agujereada como una espumadera por las viruelas, chata de frente, de ojos chicos. Viendo a la chiquilla vestida se escandalizó: ¿a dónde iría ahora semejante vagabunda?

—A misa, señora, que es domingo... ¿Qué volver con noche ni con noche? Siempre vine con día, siempre... ¡Una vez de cada mil! Queda el caldo preparadito al fuego... Vaya, abur.

Y se lanzó a la calle con la impetuosidad y brío de un cohete bien disparado.

58 De tela de lana y colores.